La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

La primera media hora de la revista la vamos a dedicar a un tema que ya tratamos la semana pasada, las aptitudes musicales. En aquella ocasión hablábamos de las aptitudes musicales y su diagnóstico. Hoy vamos a hablar de las aptitudes musicales de la población escolar española, en un espacio que ha preparado el profesor de Pedagogía Experimental Dionisio del Río Sadornil. Y también contaremos con la experiencia del concertista internacional y maestro de piano Emanuel Ferrer, y como invitado especial a un joven pianista español, José Abel González. La segunda parte de la revista, tras el lenguaje de la música y ya en el que es nuestro horario.

habitual desde las 10 menos 20 de la noche hora peninsular, esa parte la dedicaremos a la preparación para las ya muy próximas pruebas presenciales y nos vamos a centrar en asignaturas de tercero, de curso de adaptación, cuarto y quinto. Ahora, como decíamos, en el sumario vamos a hablar de las actitudes musicales de la población escolar española. La actitud musical es la actitud musical de la población escolar española.

En una investigación sobre las aptitudes musicales de la población escolar española, el profesor Dionisio del Río Sadornil se planteó como interrogantes iniciales las siguientes cuestiones. ¿Cómo se comporta el español ante la música? ¿Nuestra peor formación musical a nivel popular tendría como causa unas aptitudes musicales deficientes? ¿Cuál sería el origen de nuestro supuesto comportamiento negativo ante la música? ¿Y las causas de esa deficiente formación o del ambiente desfavorable? ¿Qué es la música?

Así que esta noche vamos a hablar de ello con el profesor del Río. Buenas noches. Buenas noches. A la primera cuestión, cómo se comporta el español ante la música, adelantábamos en aquella investigación que era voz popular y generalizada, que nuestro nivel cultural musical es francamente lamentable a escala popular. Entonces, si lográbamos demostrar una aptitud musical al menos normal a nivel general, y este era el fin primordial de la investigación, la segunda pregunta, ¿nuestra peor formación musical se debería a unas aptitudes musicales deficientes? Digo que esta segunda pregunta tendría respuesta negativa. La tercera interrogante, ¿origen del supuesto comportamiento negativo ante la música? Sería obviamente respondida en el sentido ya apuntado. Sí. Como cabía esperar.

el origen no fuese de signo aptitudinal, entonces sólo restaría atribuir nuestra negativa actitud ante la música a las deficitarias bases formativas o ambientales, sea que operasen por separado o que actuasen conjuntamente. Por lo que respecta a la última cuestión, posibles causas de nuestra deficiente formación y o ambiente desfavorable, parece que no serían otras que o la no introducción real y efectiva de la música en la enseñanza, aunque exista, eso sí, todos lo sabemos, en la letra de los cuestionarios oficiales, o una metodología deficiente a sistemática y a científica, caso de existir realmente la materia musical en la práctica escolar. Todo ello adobado, digamos, con una deficiente cuando no nula política cultural musical, fuente originaria de las situaciones formativa y ambiental desfavorables. Hace una semana, por cierto, un articulista

de un medio de comunicación, decía con ironía que el patronado musical de Santa Cecilia acaso esté justificado en nuestro país porque fue virgen y mártir Santa Cecilia. Es decir,

como la música española, decía este autor. Añadía el citado articulista que también se sabe que la Santa Romana está en el cielo dedicada a la música celestial. Es decir, lo mismo que aquí hacen tantos y tantos mártires musicales. Son palabras textuales del articulista Manuel Hernando. Lo cierto, según este articulista, Bernardino Hernando, perdón, antes dije Manuel, es Bernardino M. Hernando, es que los músicos españoles no están contentos. Tienen razones para no estarlo. La principal, la inexistente educación musical. Parece que usted, profesor del Río, se identifica con esta postura del articulista, con esta opinión. Mi opinión es coincidente con la suya, por supuesto. Desde comienzos de la década de los 70 vengo repitiendo las mismas cosas.

más ideas. Por eso me parece adecuado el manifiesto por la música 88 firmado por más de 100.000 músicos españoles, es el segundo que hacen, y que habla de las graves penurias de la pedagogía musical en España, carente de una normativa específica, carente también de medios y estímulo. Proponen los músicos tres objetivos prioritarios. En primer término, su plena incorporación a la educación general del niño, la plena incorporación de la educación musical. En segundo lugar, la creación del bachillerato musical vigente en la mayoría de los países europeos. Y en último término, la creación de una estructura adecuada y accesible de centros de aficionados. Hoy por hoy, y sobre todo para los músicos, esto parece un sueño, el cumplimiento de estos objetivos. Pero si se llegasen a cumplir, ¿qué panorama depararían a nuestro país en el nivel musical? Sencillamente, un panorama de normalización musical.

porque hoy nada de eso existe. Parece mentira que un país tan dado a los tarareos, el pueblo español es un pueblo que canta, se dice, a los folclores, a los gorboritos y a las guitarras, carezca de cualquier viso de educación musical, como dice Bernardino Hernando. Pero si hasta hay músicos, entre comillas, que no saben leer los pantagramas, o compositores, también entre comillas, que no saben escribir lo que dicen componer, y curiosamente, esos músicos y estos silbantes, así se les llama a los que componen sin tener la imprescindible preparación musical, son los más aplaudidos y mejor pagados por un público español, mayoritariamente hay uno de formación musical. Porque el hecho, como decía Teresa Verganza en 1985, es que se da en grandes sectores de público español, un desconocimiento musical espeluznante. Y no hablo por hablar, decía esta cantante, porque yo misma, he sido testigo de aplausos y gritos y bravos y éstasis ante actuaciones...

vergonzosas. El origen de esta deplorable situación viene de siglos. Durante años la sordera musical del español medio ha sido considerable, según José Ramón Encinar, joven compositor español. Tanto por lo que conozco por experiencia propia como por la de mis cofrades del canto coral, los niños a partir de los 10 u 11 años ya tienen deformada su sensibilidad musical, tanto física como psíquica, dice Luis Virgili, pedagogo musical, quien añade. Y lamento afirmar que, por desgracia, constituyen una causa perdida por el muro impenetrable que les ha creado tanta exhibición pseudomusical que en todo momento martillea sus oídos. Después de oír estas palabras del pedagogo musical Virgili, ¿cómo cree usted, profesor del Río, que se encuentra la pedagogía musical española? En estado muy débil. Como ha dicho el padre Sopeña, la música ha sido entre nosotros asignatura de adorno. La pedagogía musical es la que nos ha dado la oportunidad de ser un lugar de la vida.

en España, me refiero a la que afectaría a las capas populares, todavía dista mucho de lo que los profesionales de dicha pedagogía anhelan y una sociedad moderna reclama. Urge hacer comprender y mentalizar a padres y educadores del valor e influencia de la música en la educación de niños y jóvenes, porque se ignora la incidencia que tiene en la coordinación de movimientos, en el proceso de desarrollo de la inteligencia, en la capacidad contemplativa y en la creatividad, entre otras cosas. A pesar de este panorama que parece desolador, lo cierto es que, en contraste con este panorama descrito, contamos en la actualidad con músicos de primerísima fila, con auténticas figuras en la interpretación musical. Cierto. En ópera, por ejemplo, siete españoles conquistan el mundo. Victoria de los Ángeles, Alfredo Krauss, Pilar Lorengar, Plácido Domingo, Monserrat Caballé, José Carreras y Teresa Verganza. En dirección de orquesta, Jesús López Cobos y Rafael Fridec de Burgos, por ejemplo.

Es decir, grandes figuras musicales en un país de incultura musical generalizada. ¿Cómo se entiende esto, pues? La explicación está en que la formación y encumbramiento de estas brillantes figuras ha tenido lugar fuera de nuestras fronteras. Tanto compositores, cuanto intérpretes eminentes han tenido que emigrar al extranjero siguiendo las huellas de Sarasate, Albéniz, Falla, etc. Sin contar con el elevado número de vocaciones frustradas de excelentes músicos cuyas buenas composiciones se han visto y se ven marginadas por su escasa comercialidad. Entonces, lo que parece es que en España no carecemos de aptitudes musicales. En efecto, en una investigación realizada por mí entre 1970 y 1980, publicada por la Universidad Complutense de Madrid, sobre una muestra... ...de 4.664 escolares y 500...

168 adultos, se puso de manifiesto lo siguiente. Del estudio comparativo de resultados entre esta muestra española y otra muestra norteamericana, se evidencia en ambas un aumento parejo, aunque lento y ligero, de las puntuaciones con la edad. Se advierte la misma amplitud de las puntuaciones en los diferentes niveles cronológicos. Los estadísticos españoles, en general, se sitúan entre los ámbitos extremos que presentan las muestras americanas. Por variables, la prueba más fácil para ambas muestras fue la de ritmo, seguida de la de intensidad. La más difícil, la de tono, para la muestra española, y la de memoria tonal, para la americana. Los niños españoles superan a los americanos en ritmo, tiempo y memoria tonal. Con resultados similares aparecen en intensidad, timbre,

y memoria tonal en cuanto a los cursos sexto a octavo. Son superados por los niños americanos en tono y timbre. En esta última prueba, la de timbre, solo en los cursos sexto a octavo de GEME. Estos resultados parecen confirmar el hecho de que nuestra deficiente formación musical no se debe precisamente a falta de aptitudes, como decíamos antes. Así es, demostrada nuestra aptitud musical, ya no se puede dudar de que las causas de nuestra lamentable formación musical obedezcan a deficiencias aptitudinales. Son pues las deficitarias bases educativas y ambientales las verdaderas causas de nuestra peor formación musical a nivel popular en relación con otros países. Bien, pues esperemos que con la buena voluntad y el esfuerzo de todos, educadores y alumnos, se vayan solventando estas deficiencias. En la formación musical de nuestra población escolar, que no carece precisamente de aptitudes musicales.

Y como muestra vamos a escuchar ahora a un joven pianista español, José Abel González. A pesar de que José Abel ya tiene en su currículum un buen número de conciertos, no

hemos podido disponer de una grabación profesional y tampoco podíamos traer esta noche el piano a nuestros estudios. Pero valga como muestra de su brillante calidad interpretativa esta breve pieza que ahora escuchamos. Música

La Biblia La Biblia La Biblia

por el joven pianista José Abel González para ilustrar el tema del que estamos hablando esta noche, las aptitudes musicales de la población escolar española, de las que, como hemos escuchado, no carece nuestra juventud. Tiene ahora la palabra el profesor Dionisio del Río. Entre nosotros se encuentran el profesor Emmanuel Ferrer, concertista internacional de piano y maestro también de piano, y un joven pianista de 18 años, José Abel González, que se ha desplazado desde Burgos hasta aquí, y que nos van a contestar a una serie de preguntas sobre las aptitudes musicales. Vamos a comenzar con el más joven, José Abel González, preguntándole a qué edad comenzó a estudiar música, concretamente piano. Más o menos sobre los siete años. Ahora ya has terminado en junio pasado los estudios secundarios, ¿eh? ¿Has aprobado? Sí, he aprobado la selectividad universitaria.

Te quería hacer una pregunta al respecto. ¿Has repetido curso o has suspendido alguna vez por culpa de la música? Es decir, por dedicar tiempo a la música que se supone debías haber dedicado a los estudios. Yo no he suspendido ningún curso. De todas las maneras de haberlo hecho no creo que fuera por culpa de la música. Y hablando de la música y del momento en que comenzaste a estudiarla, ¿a qué edad diste tu primer concierto? Pues ya no me acuerdo. No sé qué decirte. Tal vez sobre los diez años. Un poco serio. Es que normalmente eran audiciones, gente, pero en un ambiente más que nada familiar. ¿Incluso tú recuerdas el programa de tu primer concierto que ya no fuese familiar? ¿O alguna de las piezas que tocaste? Exactamente no, pero más o menos entonces tocaba... ¿Algún impronto?

de Schubert o sonata de Beethoven, Claro de Luna, o Fantasía en pronto de Chopin, también me acuerdo que lo aprendí por aquel entonces, pero exactamente no te puedo decir porque hace ya mucho tiempo. ¿Crees tú que la formación musical ha influido o no ha influido en un mejor rendimiento en otras materias o disciplinas de tus estudios de bachillerato? Sí, la música yo veo que ha desarrollado en mí una sensibilidad y eso creo que influye en mi manera de ser, en mi personalidad, y por lo tanto tiene que ver en todo, en todas las disciplinas, todo queda analizado bajo un punto de vista diferente, más interesante, más completo. ¿Y si no te ha gustado este vídeo? ¡Suscríbete al canal!

Se considera más los aspectos humanos y también lo trascendental, claro, siempre cuando lo haya. En relación con el rendimiento de que estamos hablando en otros estudios, siempre existe la comparación con tus compañeros de estudio, la comparación de tu rendimiento con respecto a ellos, en matemáticas, en lengua, en filosofía. Y mi pregunta es, ¿tú crees que al dedicar tú bastantes horas a la música que ellos no dedicaban, tu rendimiento respecto a ellos ha disminuido o se ha mantenido igual o incluso les ha superado? El rendimiento en materia académica. Bueno, pues creo que el estudio de la música no tiene por qué haber traído menos rendimiento en otra materia, ¿no? Incluso... Mejor rendimiento. Aunque no depende de eso el buen rendimiento de...

de los cursos académicos, sino del estudio que se emplee en esas asignaturas, que por parte de esta gente, compañeros míos, creo que no ha sido mucho tiempo. Te voy a hacer una última pregunta. Tú identificas la altura o afinación absoluta de los sonidos aislados, con solo escucharlos y sin ninguna otra referencia. ¿Desde cuándo recuerdas que esto lo dominas? ¿O has hecho ejercicios especiales para conseguirlo? No, no he hecho ejercicios. Eso pues yo que sé, igual lo domino desde los 15 años, 14, 15 años más o menos. Eso ya con la experiencia propia te vas acostumbrando a los sonidos y se te meten en la cabeza y en cuanto lo oyes ya enseguida, pues sabes, los identificas. Sí, de la misma forma que también identificas, el tono o la tonalidad en que se está interpretando una canción.

pieza musical sin conocerla tú y por supuesto sin ver la partitura ni observar el instrumento en acción no sí bueno eso casi siempre suele ser más fácil que averiguar un tono una altura a solas en concreto yendo el conjunto armónico siempre tienes más puntos de apoyo para para identificar el tono de una pieza si también tenemos con nosotros como antes decía y ya fue presentado el maestro en manuel ferrer yo quisiera preguntarle es corriente según su experiencia captar solo por el oído es decir sin la partitura delante y sin ver los instrumentos en acción el tono tonalidad en que se está interpretando una composición musical corriente en cantidad y avente no es decir no hay muchas personas capaz de captar exactamente la

un tono o la tonalidad de una obra o incluso el emplazamiento de un sonido, identificar un sonido sin puntos de referencia. Debería de ser corriente en el mundo musical, debería de ser corriente en los estudiantes de música. Eso depende, como decíamos antes, de una aptitud innata, una sensibilidad innata, de un buen oído innato, pero también un oído desarrollado. Es decir, que como decía antes José Abel, él empezó a poder clasificar esos sonidos, a descubrir una tonalidad alrededor de los 14, 15 años. Yo recuerdo que también alrededor de esa edad, cuando terminé mis estudios de solfeo en el Conservatorio de París, era capaz de mantener, y hasta la fecha, dentro de mí el emplazamiento de la del diapasón, por ejemplo, y soy capaz desde entonces de descubrir sin referencia a partituras.

ni siquiera viendo el instrumento, el emplazamiento de la nota en el instrumento, soy capaz de descubrir, creo, cualquier tipo de sonido y de descubrir cualquier tipo de tonalidades y modalidades escuchando una obra. Ahora bien, esto lo debo, y como José Abel lo debe también, a una capacidad quizá innata, seguramente, pero desarrollada con un estudio exhaustivo, un estudio especializado, como lo permite una buena enseñanza del solfeo y una práctica también instrumental. Hay seguramente unas condiciones fisiológicas que favorecen ese hecho, pero yo creo que hay sobre todo un entrenamiento, un aprendizaje, haciendo, por ejemplo, dictados musicales, entonando lecciones de solfeo, que permite desarrollar esa aptitud previa para que uno sepa, pueda, con...

toda seguridad determinar la altura de un sonido o el tono, la tonalidad y el modo de una obra que escucha. O sea, en síntesis, que esta captación de la altura de los sonidos, en su afinación absoluta, es innata, pero se va adquiriendo también con la experiencia, es decir, que sin ningún tipo de ejercicio no se consigue. Ahora bien, si fuese adquirida, exclusivamente adquirida, sin nada de innatismo, todos los músicos profesionales con la experiencia la tendrían. Supongo, a condición de que hayan recibido la educación apropiada para eso, pero creo que los músicos deberían de tener esa capacidad, primero porque hay una selectividad previa para determinar si tienen un mínimo de sensibilidad de oído musical,

y después la enseñanza tendría que ser la adecuada para que, en caso de tener esa sensibilidad, esa aptitud previa,

puedan desarrollar la capacidad absoluta de descubrir los sonidos sin ningún otro punto de referencia que el propio oído. Es decir, siempre debe existir una aptitud básica. Sí. Por aquello de que cuodeus non dat, salmantica non prestat. Exactamente. Bien, han escuchado ustedes las opiniones del joven pianista José Abel González, dotado de unas aptitudes musicales notables, como han podido ustedes escuchar, y también las opiniones sobre aptitudes musicales del concertista internacional y maestro de piano don Emmanuel Ferrer. Gracias.

¡Gracias! Y con música de Chopin encerramos este espacio que completa el tema de las aptitudes musicales que iniciábamos el pasado jueves. Hablábamos entonces de las aptitudes musicales y su diagnóstico, y esta noche nos hemos centrado en las aptitudes musicales de la población escolar española y las causas de nuestra deficiente formación musical, a pesar de no carecer de estas aptitudes.

El profesor de Pedagogía Experimental Dionisio del Río Sadornil ha sido quien ha coordinado estos espacios. El profesor de Pedagogía Experimental Dionisio del Río Sadornil ha sido quien ha coordinado estos espacios. El profesor de Pedagogía Experimental Dionisio del Río Sadornil ha sido quien ha coordinado estos espacios.

escuchando el lenguaje de la música, ahora en un espacio que coordina el compositor Rafael Liñán. Dentro de diez minutos volveremos con Revista de Ciencias de la Educación.